

# SEÑAL MEMORIA

14 de septiembre de 1977

Presidente de la República

## Alfonso López Michelsen

*«No cederemos ante la amenaza».*

Discurso a propósito del paro cívico.

Buenas noches:

Tal como lo prometí el lunes último, me propongo dirigirme hoy a los colombianos para informarles sobre el llamado “paro cívico” que se había programado para el día de hoy.

Tengo que comenzar, agradeciendo a mis compatriotas, pero principalmente a los trabajadores, la forma como atendieron mi llamado. No pensé en ningún momento, cuando hablé ante las cámaras de televisión el lunes último, que me estaba dirigiendo a los azuzadores, a los extremistas, a los que no tenían que perder, sino que mis palabras iban enderezadas a llevarle a los trabajadores colombianos la convicción de que no se estaba desatendiendo su reclamo, sino de que, por el contrario, habíamos hecho todo lo posible para llegar a un acuerdo con sus dirigentes.

Lo que ha ocurrido hoy comprueba varias cosas: la primera de entre ellas, la desvinculación entre los dirigentes y las bases, y la segunda, el carácter puramente político del paro tal como yo lo había anunciado. Tal como yo lo había anunciado. fue precisamente en razón del temor que yo abrigaba de que un fracaso del paro, como el que ha ocurrido pudiera tener consecuencias en otros campos, por lo que desde el lunes tome la decisión que había en el día de hoy. En efecto, el paro, como paro laboral, ha sido un completo, un rotundo fracaso. En las ciudades de la Costa, en Antioquia, en el Valle, en el Huila, en el Tolima, en los Santanderes, la vida a funcionado normalmente, se han prestado todos los servicios, se ha atendido a los ciudadanos en las oficinas públicas y tenemos la satisfacción de verificar cómo, contrariamente a lo se decía en el sentido de que las bases eran las que empujaban a los dirigentes a programar el paro, fueron precisamente las bases las que desatendieron el llamado de los dirigentes. Ni el sector financiero, ni el sector industrial, ni en los servicios públicos, ni la administración

del Estado, se ha presentado una ausencia de personal mayor de la que suele presentarse normalmente por razones muchas veces explicables.

Pero, precisamente, el fracaso del paro tenía que obligar a los extremistas, a quienes lo patrocinaban desde uno u otro ángulo a recurrir a otros expedientes distintos a la suspensión del trabajo. Y este expediente ha sido la violencia. No en todas partes, sino circunscrita la ciudad de Bogotá lo cual nos ha obligado a decretar sin dramatismo, sin espectacularidad, el toque de queda, a partir de las ocho de la noche del día de hoy y hasta las cinco de la mañana, mientras duren las circunstancias que nos han obligado a declararlo.

¿Por qué? ¿Por qué no se produjo cerveza, por qué no se produjeron gaseosas, por qué no se atendió el correo, por qué no hubo agua, por qué no se prestó el servicio de larga distancia, por qué se cerraron los bancos? No. Porque el “paro cívico” ha degenerado en una empresa de sabotaje contra el transporte urbano, en un ataque a la ciudadanía inocente que transita por las calles, en el saqueo de almacenes, en la imposibilidad para muchas personas de llegar a las clínicas en momentos de enfermedad grave, o aun de parto próximo.

Pero sobretudo, dentro de un propósito de crear desasosiego y desorden en los barrios periféricos. Una situación que para fortuna nuestra ya se encuentra bajo control.

¿Situación laboral a la cual haya que aplicarle medidas laborales, o que se resuelva declarando legales o ilegales, a la luz del Código de Trabajo, ciertos hechos? No. Se trata de la subversión, del motín, de la asonada con todas las características que esta clase de actos revisten en todas partes del mundo.

En la ciudad de Bogotá, no menos de 8 establecimientos de comercio han sido saqueados, ha habido

muertos, tentativas de incendio, descarrilamiento de trenes como ocurrió en la Sabana de Bogotá y como ocurrió en las vecindades de Cimitarra, todas pruebas inequívocas de que hemos salido de la etapa de una cuestión laboral para adentrarnos en una cuestión de orden público, en un problema cuyo tratamiento no puede ser otro que el que tradicionalmente se aplica para la subversión. De ahí que empecemos con el toque de queda que no será levantado mientras dure la situación que acabo de describir.

Lo único que diferencia este paro de tantos otros como se han presentado en esta ciudad de Bogotá con motivo del alza de tarifas, como protesta por distintos factores generalmente relacionados con el transporte, es la clase de aliados con que han contado el motín y el extremismo en estas circunstancias. La capa de respetabilidad que le dieron personas que, por las posiciones que han ocupado en la jerarquía nacional, debían cuidarse mucho más de convertirse en patrocinadores y padrinos de esta clase de empresas. Yo quiero que todos aquellos que han sido víctimas de estos desafue-ros, a quienes la mano del Estado forzosamente tendrá que tenderse para reparar el daño causado, tengan muy en cuenta quienes han sido los autores intelectua-les, las plumas y las voces responsables de los daños, perjuicios y dolores que han sufrido.

Para los choferes perjudicados en el día de hoy dueños de autobuses o de taxis, tengo aquí sobre la

mesa la prueba de los instrumentos que se emplearon para destruirles el vehículo, pinchándoles primero las llantas e incendiándolos después en más de una oca-sión. Instrumentos como este clavo que se enterraba en las juntas de los pavimentos, o estas puntillas, o estas grapas que provocaron la parálisis del tránsito en la ciudad. Que recuerden quienes fueron los autores de la amarga jornada que tuvieron que pasar tratando de proteger el autobús del cual deriva su sustento.

No quiere esto decir, en modo alguno, que el go-bierno desista del propósito ya anunciado de estudiar la situación laboral, de proseguir, como se hizo hoy, la reunión del Consejo Nacional de Salarios, del Consejo Nacional del Trabajo, en donde estuvieron presentes los representantes del gobierno y los representantes de los empresarios y ausentes, desde luego, los promoto-res del paro.

Yo quiero dejar muy en claro, en vista de la forma como la opinión pública ha rodeado al gobierno y prin-cipalmente esa opinión pública que representan los trabajadores, que no cejaremos en la búsqueda de so-luciones permanentes para sus problemas, pero al mis-mo tiempo que, como lo dijera en mi alocución ante-rior, no cederemos ante la amenaza, ante la coacción, ante el motín disfrazado de “paro cívico” pero armado de esta clase de instrumentos criminales.

Buenas noches.

